

CLAUDIO SANTANDER Y CLAUDIO FRÍAS

Las masivas jineteadas en la Región de Aysén, consideradas como la fiesta costumbrista más representativa en esta zona austral, vuelven a alzarse como una de las grandes atracciones en la temporada de turismo, reflejando la riqueza cultural gaucha en la Patagonia chilena.

Esta tradición campesina constituye un patrimonio vivo del síncretismo cultural de los pueblos argentinos y chilenos fronterizos. Una relación forjada desde un inicio ante la adversidad del aislamiento y el clima extremo en esta zona del país.

Como muestra de esta identidad, la versión 24° de las jineteadas de Puerto Ibáñez, que se realizan este fin de semana, congre-

“En la Patagonia Argentina con la chilena, en lo que es la frontera acá, son las mismas. El acento es medio parecido, porque somos todos parientes unos con otros”.

RENÁN CATALÁN
 FUNDADOR JINETEADAS DE PTO. IBÁÑEZ

ga a la mayor cantidad de aficionados y turistas atraídos por este espectáculo. La comuna de Río Ibáñez, situada a unas dos horas de Coyhaique y habitada por unas 2.700 personas, llega a recibir hasta 10 mil visitantes en los tres días de fiesta acompañados del ritmo del chamamé.

“Este pueblo chico es irreconocible estos tres días. Se llena de vida. Son muchos los turistas, y principalmente argentinos los que llegan. Vienen con familias muy grandes”, afirma Gustavo Silva (48), residente de esta localidad riberina del lago General Carrera, que conecta tras unas dos horas de navegación en barcaza con Chile Chico.

“Los negocios acá son peque-

La versión 24° de este encuentro refleja la fuerza de una tradición en la Patagonia chilena:

Jineteadas de Puerto Ibáñez, la masiva fiesta costumbrista que convierte a un pueblo pequeño en epicentro cultural

En la Región de Aysén, con poco más de 100 mil habitantes, el calendario de ese tipo de actividades en las distintas localidades logra congregar a unas 40 mil personas.



DESTREZAS.— Representan una de las expresiones más vivas de la identidad patagónica, donde se unen la destreza equestre y comida típica “campea” (como el cordero al palo), en un ambiente de encuentro comunitario.

ños, así es que la reactivación comercial es muy fuerte, como en el tema de los hospedajes. La gente que no tiene otra entrada de plata, que puede ser una changa (trabajo informal) o tra-

bajar en un campo, la espera hará”, agrega.

La versión de las jineteadas de Ibáñez repartirá premios por \$5 millones y contará con más de 100 reservados (potros



INTEGRACIÓN.— Se extiende desde el norte de la Región de Aysén hasta la localidad más austral: Villa O'Higgins.

para domadura) y unas 150 montas (jinetes).

Hacia la copa del mundo

Renán Catalán (64), fundador y vocero del festival internacional de las jineteadas de Ibáñez, valora el símbolo de pertenencia de esta tradición. “La jineteada es un espectáculo de alto nivel. El animal se levanta y el jinete en su domadura debe tener la habilidad de llevarse los aplausos, floreando el rebenque (látigo corto y tradicional del gaucho)”, destaca.

“Los jinetes deben tener una

condición física adecuada, porque es un deporte de alto riesgo. Son jinetes profesionales”, agrega Catalán, quien remarca que para estos competidores el gran sueño consiste en clasificar a las Jineteadas de Jesús María en Córdoba, Argentina, que define como la copa del mundo en la especialidad.

Para esta versión de las Jineteadas de Puerto Ibáñez fue programada la competencia denominada gruta surera (montura sobre un cuero y con riendas) y desafío de tropillas (para los mejores reservados y jinetes), con un jurado proveniente de localidades argentinas.

“En esos tres días de fiesta, el pueblo se transforma. Es el plus cultural y económico. Los argentinos llegan en masa, en casas rodantes y con familias muy grandes”.

GUSTAVO SILVA
 RESIDENTE DE PUERTO IBÁÑEZ

Catalán, además, rememora el inicio de estos primeros encuentros, cuando las organizaban con animales prestados por el Ejército y Carabineros.

El terreno: un sitio baldío donde con su propia familia desmalezaban los matorrales. Hoy, en cambio, el festival figura como el más importante en Aysén, que cuenta con más de 20 jineteadas desde Lago Verde hasta Villa O'Higgins, en los extremos norte y sur de la región.

“En Aysén, si suma todas las actividades de las fiestas costumbristas, las jineteadas atraen a unos 40 mil personas. Ahora que se reactiva la fiesta costumbrista en Cerro Castillo, son unas 25 jineteadas en la región”, agrega con el orgullo propio del iniciador de esta fiesta tradicional, quien actualmente también es concejal de Río Ibáñez.